

ACTO TERCERO

Una plaza en las afueras del pueblo.

ESCENA I

El NEGRO y CHICOS

UN CHICO

¡Negro!

OTRO

¡Déjale estar, que duerme!

CHICO

¿Te da miedo?

OTRO

Sí que me da miedo. Dice mi madre que cuando se enfada se pone muy rabioso.

CHICO

Pues a mí no me da miedo. ¡Negro! ¡Negro!...

OTRO

¡Corre, que enseña los dientes! *(Salen corriendo.)*

¡LIBERTAD!

139

ESCENA II

El NEGRO, D. ANTÓN, el MAESTRO
y el EX ALCALDE

ANTÓN

¿Qué es eso?

EX ALCALDE

¿No ve usted? Que huyen del negro.

ANTÓN

¡Qué pillería!

MAESTRO

¡Guano moral, detritus de la sociedad!

EX ALCALDE

¿Lo ven ustedes? Es lo que yo dije en la Junta. Entre esta pillería y las dichosas máquinas nos han traído la huelga y nos traerán muchos disgustos.

MAESTRO

Disgustos y controversias.

EX ALCALDE

Las máquinas van tan de prisa, que es imposible seguirlas sin quedar reventado. Saben mucho. No les falta más que hablar. Y de aquí provienen los conflictos, la vagancia, la abundancia de género y la falta de pedidos.

MAESTRO

Todo ello es falta de equilibrio. He consultado a fondo las estadísticas, y ¿quieren ustedes saber, en confianza, lo que dicen las estadísticas?

ANTÓN

¿Qué dicen?

MAESTRO

Pues... no dicen nada. Dudan.

EX ALCALDE

Lo mismo que nosotros.

MAESTRO

Pero dudan más de lo justo. Ahora bien: a más de sus dudas, también nos dicen que hay más máquinas que hombres.

ANTÓN

¡Calle usted! ¡Si lo que sobran son brazos!

MAESTRO

Para el caso es igual.

EX ALCALDE

Pues nada más fácil que resolver la huelga.

ANTÓN

¿Cómo?

EX ALCALDE

Suprimiendo máquinas o suprimiendo brazos.

MAESTRO

Eso es hablar sin conocer los textos. Suprimir brazos es muy difícil; suprimir máquinas no es menos difícil. Unos y otras tienen raíces muy hondas: los primeros en el individuo, y las segundas en las fábricas.

ANTÓN

Tienen más raíces que ese árbol...

MAESTRO

No nos queme usted el símbolo.

ANTÓN

¡Por no verle tan desmedrado!... Con su corsé...

MAESTRO

Así se va secando. Estos árboles primitivos no crecen al calor de las fábricas.

ANTÓN

Volvamos a América los ojos del pensamiento: allí libertad de cultos, libertad de incultos, libertad de trabajo, libertad de vagancia, libertad... para todo. Allí no tienen un solo árbol de la libertad como este arbolito virgen... Allí tienen bosques espesos.

MAESTRO

Selvas vírgenes...

ANTÓN

¡Qué vírgenes! ¡Más que vírgenes! ¡Selvas madres, selvas urbanizadas, y presidiendo los Estados aquella gran estatua de una pieza, y con la antorcha eléctrica que ilumina todas las libertades de todos los pueblos a la redonda.

EX ALCALDE

¿Y qué quiere usted decirnos con ese discurso?

ANTÓN

Quiero decir que, supuesto que los obreros por la izquierda, y los «Sobrinos y Compañía» por la derecha, tan dignos unos por la levita como los otros por la honrada blusa...

MAESTRO

La blusa es la sotana laica.

ANTÓN

Bueno. Pues ya que la sotana obrera y la mitra industrial nos han honrado con el honroso cargo, al par que espinoso, de ser intermediarios mixtos para resolver la huelga, lo primero que hemos de recordarles es...

MAESTRO

Que ha estado usted en América.

ANTÓN

Eso ya lo saben. Que el trabajo debe ser libre, que la huelga debe ser no menos libre y que hemos de emplear todos los medios para que trabaje el que quiera.

EX ALCALDE

Verá usted cómo no nos hacen caso.

ANTÓN

Bueno. También son libres de no hacernos caso.

MAESTRO

Desengáñese usted. Todos estos males sólo se remedian con la instrucción obligatoria.

ANTÓN

Pero el asunto es urgente, y no es cosa de instruirlos de prisa y corriendo.

EX ALCALDE

¡Claro está!

ANTÓN

Y menos por obligación, que es una real orden democrática.

MAESTRO

Y dragoniana.

ANTÓN

Conque dejémonos de obscurantismos y pongámonos de acuerdo.

EX ALCALDE

Yo, por mi parte, aconsejaré a unos y a otros que evolucionen con orden y urbanidad, y, en último caso, que de una parte se supriman máquinas, y de otra parte que se supriman bocas.

MAESTRO

Eso es. Equilibrio mutuo.

ANTÓN

Verá usted cómo ninguno quiere suprimir la suya.

MAESTRO

En ese caso que digan lo que quieran, y se les hará justicia.

ESCENA III

DICHOS y el PERIODISTA

PERIODISTA

Señores, ¿qué saben de la huelga.

MAESTRO

Que no se trabaja.

PERIODISTA

Yo sé que los «Sobrinos y Compañía anónima de don Patricio» se contenta con despedir veinte hombres.

ANTÓN

Los que no se conformarán serán los despedidos.

MAESTRO

Es de temer.

PERIODISTA

¡Ya lo creo! Y así lo diré en este número, que será una cosa estupenda. ¡Qué suerte para el periódico poder hablar de una huelga vista, vivida, tomada de cerca! ¡Qué información, qué tirada!

EX ALCALDE

Sí que ha tenido usted suerte.

PERIODISTA

Sobre todo en este pueblo, donde no pasa nada... Ni un motín, ni una epidemia, ni un bonito crimen... No sabe uno cómo llenar el número. Pero ya verán ustedes mañana. Seis columnas de opiniones sobre la huelga. ¡Seis columnas!

MAESTRO

El pórtico de un templo griego.

PERIODISTA

El pórtico de la ciudad nueva. *(Sale.)*

ANTÓN

¡Adiós, palanca ilustrada!

ESCENA IV

DICHOS y JEPET

JEPET

Vengan ustedes, que tenemos reunión con «Sobrinos y Compañía».

ANTÓN

¿Qué sucede?

JEPET

Los ánimos están muy exaltados. Basilio se ha puesto al frente del Comité de la huelga.

EX ALCALDE

Sí; siempre fué un burgués.

MAESTRO

Le habrán inoculado la vacuna democrática.

JEPET

El caso es que ahora predica a voz en grito la fraternidad, y pide que sean expulsados todos los forasteros que trabajan en el pueblo.

ANTÓN

¿Y tú qué opinas?

JEPET

Que todos somos iguales, pero dentro de ciertos límites y mirando por uno primeramente.

ANTÓN

Vamos, señores, a ofrecer a todos...

MAESTRO

Y a parlamentar pacíficamente con la Gerencia de «Sobrinos comanditarios y Compañía.» *(Salen.)*

ESCENA V

EL NEGRO, D.^a CARMEN, la SECRETARIA
y las Hijas de María.

CARMEN

¡Ay, Dios mío! ¡Qué agitación hay en el pueblo! Todas son reuniones y juntas. Hasta las señoras andamos de conferencias; pero las nuestras, gracias a Dios, son más tranquilas.

SECRETARIA

¡Bueno está todo!

CARMEN

La culpa es de tanto forastero como hay en el pueblo, que han venido a destruir las creencias y virtudes domésticas.

SECRETARIA

Ahí tiene usted a Jaumet.

CARMEN

¡Buena pécora ha salido el tal Jaumet! ¡Ya podía haberse largado de aquí! Yo pensaba que, al bautizarle, le hubiéramos dado la gracia; pero... sí, sí... Es un borrón que nos ha caído en el pueblo.

SECRETARIA

No hable usted así, doña Carmen. ¡Todos somos hermanos!

CARMEN

¡Vaya un regalito que nos hizo don Patricio!

SECRETARIA

¡Ay, vamos, vamos, que vienen los huelguistas!

CARMEN

Sí, sí. ¡Huyamos de las turbas!

ESCENA VI

EL NEGRO y obreros.

OBRERO 1.^o

Esto sólo se arregla a tiros.

OTRO

Pero hemos de ir todos a una.

OBRERO

¡Compañeros, solidaridad y unión!

OTRO

¡Libertad para todos!

OBRERO

Vamos a reunirnos...

OTRO

¿No vienes, negro?

OBRERO

¡Déjale! Ése no es de los nuestros. *(Salen.)*

ESCENA VII

El NEGRO y dos mujeres.

MUJER 1.^a

Mira el negro...

MUJER 2.^a

No le mires. Cada vez que le veo me sucede alguna desgracia; prefiero que se me rompa un espejo.

MUJER 1.^a

¡Si ser negro debe ser un castigo!..

MUJER 2.^a¡Calla, que allí viene su novia! (*Salen.*)

ESCENA VIII

El NEGRO y FLORENTINA

FLORENTINA

Se burlan, le insultan... ¡Y salen de la iglesia! Si los oyeras no dormirías así, ¡pobre Jaumet negro!... No dormirías si supieras que yo te estoy mirando y que ya no me río al mirarte.

NEGRO

¿Quién hablaba? ¿Eras tú? ¿Eres tú, Florentina?

FLORENTINA

Sí, yo soy.

NEGRO

Es verdad...

FLORENTINA

¿Qué tienes, Jaumet?

NEGRO

Creí que soñaba contigo y veo que no es sueño... ¡No te alejes, Florentina!..

FLORENTINA

Sí, te dejo. ¿Pero qué tienes?

NEGRO

Me pasa... que tú me abandonas, que me muero de frío y mi único consuelo es el calor de tu mirada, y ya sólo en sueño me mirarán tus ojos...

FLORENTINA

Siempre te miré con cariño...

NEGRO

Pero nunca me miraste a fondo. Escúchame, Florentina: quiero decirte lo que soñaba, para que digas si mi sueño es verdad. Me veía en un país blanco, de un blanco frío, de un blanco de tumba, de un blanco de tierra helada... Me habían llevado en un barco con velas negras... y me habían dejado allí, entre hombres pálidos con ojos color de acero... Todos se burlaban de mí, porque no era como todos... Todos me veían pasar como una fiera perseguida; me arrojaban piedras para que pasara más de prisa, y yo iba caminando como un enfermo del color, como un apestado, como un leproso... Siempre era de noche para mí en aquel pueblo, siempre hacía frío..., un frío de tierra extranjera. Y yo caminaba, caminaba siempre, porque todas las puertas se me cerraban.

Al final del camino descubrí una capilla pequeña, alegre como un nido de ángeles... y en un altar bajo un rayo de luz, una figura blanca, no de aquel blanco del pueblo..., una blancura suave, de consuelo, que iluminaba el alma..., un resplandor de gloria...

FLORENTINA

Debía ser nuestra Virgen...

NEGRO

Eras tú, Florentina; tú, con el velo blanco y el ramo de flores de aquel día, cuando te conocí... Caf de rodillas, te rezaba, te pedía que me mirases, y, al mirarme tú, soñé más que nunca, soñé, soñando, que eras mía; que vivíamos juntos en aquel santuario, y que, muy lejos de nosotros, huían para siempre todas las negruras...

FLORENTINA

¡Pobre Jaumet!

NEGRO

Pobre de cariño y sediento de amor...

FLORENTINA

Siempre te quise...

NEGRO

Siempre me tuviste compasión... Pero no quiero soñar más, Florentina, para despertar a la noche. Escúchame: por ti he vivido aquí como una fiera acorralada; por ti he sufrido gustoso la peor esclavitud, la esclavitud del desprecio; por ti me han arrojado del Casino, como se arroja la basura de la casa... Me han escarnecido, han derramado dentro de mí la amargura de hiel de todo el pueblo... He visto cómo todos se reñan delante de mí de los sentimientos más sagrados que guardaba en mi alma, y todo lo he soportado porque no podía vivir lejos de ti; porque prefe-

ría verme escarnecido, pisoteado, que me escupieran a la cara... Todo, si te veía, mejor que ser rey del mundo y de la fortuna si no estaba cerca de ti... Por ti, el mundo entero, por ti la vida... Todo lo que podía dar el pobre negro... Pero necesito saber la verdad... Háblame claro, Florentina; dime, por última vez, si puedo esperar todavía... ¡Pero calla, si sólo he de oír de tus labios palabras de indiferencia!

FLORENTINA

¿Por qué me quieres tanto, Jaumet? Yo te quiero, puedes creerlo, pero no como tú quisieras. Cuando hablas, cuando comprendo tus sentimientos..., me parece mejor que todos. Oyéndote, eres para mí un hermano. Cuando te miro... eres un extraño. No sé cómo explicártelo. Tu alma es hermosa..., pero el alma no vive sola. Te quiero así... como eres..., y quisiera que, siendo siempre tú, no fueras... como eres.

NEGRO

Entiendo. Es mi color. ¡Ah, si pudiera arrancar esta barrera negra!... De rodillas subiría a la cumbre de las montañas, tan cerca del sol, que su luz iluminara por siempre esta noche eterna que nos separa.

FLORENTINA

Vuelves a soñar.

NEGRO

Sí, sueño. Siempre soñé... Soñé una realidad, que es una infamia negarme; soñé con una familia, con una mujer que sea mía; con tener hijos como los de todos.

FLORENTINA

¡Ay, Jaumet! Tú has dicho ahora lo que yo no quería decirte. No serían como los de todos... Serían como tú...

¿Y qué vida tendrían tus hijos? Volverían a sufrir el mismo calvario que tú...

NEGRO

¡Calla, por Dios, Florentina! ¡Es verdad!... Tienes razón... ¡Estaba ciego, loco!...

FLORENTINA

¿Comprendes qué pena sería?

NEGRO

¡Qué remordimiento! Tienes razón, mucha razón... Lo comprendo por mi desdicha. Déjame, Florentina; déjame... No eres tú quien me deja... ¡Es la fatalidad! Piensa que para el pobre negro has sido más que una mujer, más: un amor. Has sido su fe, su religión, el ídolo blanco que le besó un momento y volvió al cielo...

FLORENTINA

¡Jaumet!...

NEGRO

¡Déjame, déjame!...

FLORENTINA

El beso que me diste... le guardé para ti. Es mi último recuerdo. ¡Adiós, pobre Jaumet! Mi alma estará contigo... El alma es libre... *(Sale.)*

NEGRO

¡Sí, huye de mí! ¡No caiga sobre ti la maldición que va conmigo! ¡Huye para siempre, y no vuelvas a mirarme! ¡Es la santa ilusión... y la ilusión no vuelve!

ESCENA IX

EL NEGRO y MARTÍN

MARTÍN

¿Qué tienes?

NEGRO

¡Ay, Martín!...

MARTÍN

¿Qué tienes? ¡Habla!

NEGRO

¡Déjame llorar! Para eso sí soy libre. ¡Ha muerto mi última esperanza!

MARTÍN

¡Valor! También los desengaños fortifican y templan el alma.

OBREROS

(Dentro.) ¡Viva la libertad!...

NEGRO

¡Dichosos los que esperan! Todavía hay que creer en la hermosa libertad. ¡Son los obreros, Martín; los obreros! Ellos pueden ampararme.

MARTÍN

También son esclavos.

NEGRO

Son de los míos.

MARTÍN

No. Eres tú de los suyos.

NEGRO

Me ayudarán...

MARTÍN

No pueden.

NEGRO

¿Quién se lo impedirá?

MARTÍN

La lucha por la existencia.

NEGRO

¡No destruyas mi última ilusión!. *(Entran los obreros.)*

MARTÍN

¡Tu última ilusión!... ¡Ya vienen a enterrarla!

ESCENA X

El NEGRO, MARTÍN, BASILIO, un EXALTADO,
el PERIODISTA y obreros.

BASILIO

(Subido en un banco.) ¡Viva la fraternidad!

TODOS

¡Viva!...

EXALTADO

¡Abajo las fronteras!

TODOS

¡Abajo!...

BASILIO

Sobre todo, unión, compañeros. Todos somos herma-

nos. ¡Viva el amor universal!, éste será nuestro lema.
¡Viva el lema!

TODOS

¡Viva!...

BASILIO

Aquí viene la Comisión mixta.

TODOS

¡Viva la Comisión!

ESCENA XI

DICHOS, D. ANTÓN, EX ALCALDE, JEPET y el MAESTRO

ANTÓN

Gracias, compañeros; gracias.

BASILIO

¿Qué condiciones han propuesto?

EX ALCALDE

¡Calma, calma!...

BASILIO

Las conclusiones, ¡pronto!

EX ALCALDE

Expianadas punto por punto a «Sobrinos Hermanos»
nuestras justísimas peticiones, han contestado con mu-
cha razón.

JEPET

No pueden tener razón...

EX ALCALDE

¡Calma, calma!... Que las nuevas máquinas traen consigo revoluciones.

JEPET

¡Ya les daremos revoluciones!

BASILIO

¡Calle, hermano!

EX ALCALDE

Y como a medida que las máquinas aumentan, necesitan menos hombres...

JEPET

¡Destruiremos las máquinas!

MAESTRO

Entonces, ¿para qué haberlas inventado?

OBRERO 2.º

Nosotros no las hemos inventado.

TODOS

¡Las conclusiones, las conclusiones!...

BASILIO

Al grano. ¿Cuántos hombres quieren despedir?

EX ALCALDE

Veinte justos.

OBRERO 2.º

¿Veinte obreros?

BASILIO

¿Veinte de los nuestros?

MAESTRO

¡Es una infamia!

OBRERO 2.º

¡O todos o ninguno!

TODOS

¡Sí, sí!

EX ALCALDE

Y si no, ¡tiros!

BASILIO

¡Siga la huelga!

TODOS

¡Sí, sí!

EX ALCALDE

¡Respetad la ley!

OBRERO 2.º

¡La ley la ponemos nosotros!

EX ALCALDE

¡Viva el exterminio!

PERIODISTA

Ese grito merece un telegrama. ¡Corro al telégrafo!
(Sale.)

NEGRO

Amigos míos, con gritos y con violencias no tendréis más razón.

BASILIO

Hablas así porque tienes sangre de esclavo.

NEGRO

¡Y tú de cobarde!

MAESTRO

¡Prudencia; sobre todo, prudencia!

BASILIO

¡Atención, compañeros! Todavía no ha llegado la hora de borrar las fronteras. No despidan a veinte hermanos nuestros.

TODOS

¡No, no!

BASILIO

Pero hay en el pueblo mucho extranjero, muchos que nada tienen que ver con nosotros.

NEGRO

¡Habla claro! Lo dices por mí, ¿no es eso?

BASILIO

Sí, compañeros. El más extraño para todos nosotros es el negro. Nunca creyó en nosotros.

NEGRO

No es verdad. Cuando en nadie creía, aun creía en vosotros. Creía que era vuestro hermano, y ni esa ilusión me dejáis.

BASILIO

Quiere conmover al auditorio.

NEGRO

No temas. No estorbaré tus planes. Prosigue con tus discursos mientras haya quien los escuche.

BASILIO

¡Calla, esclavo!

NEGRO

Esclavo, sí; pero no lo seré de vosotros.

MARTÍN

¿Dónde vas?

NEGRO

No lo sé. A mi patria o a buscar una patria nueva, donde me quieran de verdad o donde de verdad me maten de un solo golpe, no a pinchazos escondidos entre caricias.

MARTÍN

Dices bien. ¡Huye de aquí, huye, hombre primitivo; huye de esta torre carcomida, y busca la tierra ideal en que todos serán redimidos! ¡Los pájaros viven sin leyes, y bien saben volar! Sus leyes son las alas.

BASILIO

Nosotros no tenemos alas.

MARTÍN

Si las tuvierais no sabrías qué hacer de ellas. Sería como una máquina más que pesaría sobre vuestras espaldas.

NEGRO

¡Adiós!... ¡No os maldigo, que no sé maldecir!

MARTÍN

Después de tantos discursos, ¿no os remuerde la conciencia al ver que debe abandonaros?

ANTÓN

Es libre de hacer lo que quiera. ¡Viva la libertad!

TODOS

¡Viva!...

MARTÍN

¡Viva siempre! Pero tened en cuenta que, si no sois dignos de conquistarla, no seréis dignos de poseerla.

BASILIO

Muchachos, ¡viva la libertad!

TODOS

¡Viva la libertad! (*Telón.*)

FIN DE LA COMEDIA

EL TREN DE LOS MARIDOS

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro Lara el día 18 de abril de 1902.